

Pronto se celebrará la gran carrera de los animales y Ratón, Rana, Lirón, Coneja y Zorro comienzan a prepararse con ilusión.

Pero ¿y Caracol?
Está triste y no quiere participar.
¿Podrán Coneja y sus amigos ayudarlo?



LA GRAN CARRERA DE LOS ANIMALES



José Carlos Román Julio Antonio Blasco



LA GRAN CARRERA DE LOS ANIMALES

José Carlos Román Julio Antonio Blasco



A Luis. Tu risa sigue viva en nuestros corazones.

José Carlos Román



La gran carrera de los animales
Colección Somos8

© del texto: José Carlos Román, 2024
© de las ilustraciones: Julio Antonio Blasco, 2024
© de la edición: NubeOcho, 2024
www.nubeocho.com · info@nubeocho.com

Primera edición: Mayo, 2024
ISBN: 978-84-10074-20-0
Depósito Legal: M-1886-2024

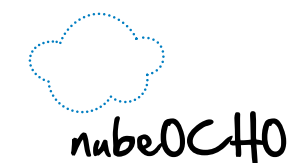
Impreso en España.

Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción.

LA GRAN CARRERA DE LOS ANIMALES

José Carlos Román Julio Antonio Blasco




nubeOCHO



Esta mañana, todos los animales del bosque corretean de un lado para otro muy nerviosos y entusiasmados.

Dentro de dos días comienza la primavera, y eso significa que tendrá lugar el evento más esperado del año: la Gran Carrera Anual del Bosque. Por eso, desde muy temprano, todos se preparan con esmero para participar.



Nadie sabe qué recorrido tendrá la carrera este año,
así que cada animal se prepara de forma distinta.

Ratón se entrena haciendo rodar su enorme bola de un lado
para otro, para fortalecer sus cuatro patas. Su madre lo anima
desde la ventana:

—¡Vamos, hijo! ¡Seguro que este año ganas!





Rana se prepara dando grandes saltos. Perfecciona su famoso triple salto con pirueta lateral, con el que consiguió ganar la carrera el año pasado.



Lirón, aunque aún está un poco dormido, conversa con Zorro, que está eligiendo los zapatos que va a usar en la carrera:

—¿Quién crees que ganará la carrera este año, Zorro?

—Pues no lo sé, pero espero ser yo, ¡porque he entrenado mucho!





Coneja también se entrena entusiasmada, dando vueltas sin parar alrededor de una de las encinas del sendero que hay junto a su casa: —¡Un, dos! ¡Un, dos! ¡Un, dos! —repite sin parar, marcando el paso.



Después de dar cuarenta y ocho vueltas, se para un rato a descansar y se da cuenta de que Caracol la está observando:

—¡Hola, Caracol! ¿Por qué no estás entrenando?

—Este año no voy a participar —le contesta su amigo, con la voz triste.

—¿Por qué no? ¡Vamos a participar todos!

—Pues... porque... —duda Caracol—, ¡siempre llego el último!